

gel; algo de su grande alma vive en los profetas de la Capilla Sixtina y palpita potentemente en los terrores que inspiraron a Buonarrotti *El Juicio Universal*.»

Acusado de herético, cismático y falso profeta, Savonarola fué quemado públicamente después de un proceso ignominioso y en medio del regocijo de las turbas de pasiones tornadizas y primitivas. La palabra profética de Savonarola encontró al poco tiempo rotunda confirmación cuando Lutero proclamó su disconformidad con el clero simoníaco de Roma. Cierto que entre las ideas de ambos hay profunda diferencia: la reforma de Lutero afectó al dogma mismo, en tanto que las ideas propugnadas por Savonarola se referían a la organización y a las costumbres, manteniendo inalterables el dogma y la tradición.

A pesar del tiempo que nos separa de Savonarola y de que sus ideas puedan parecernos inactuales, la evocación que de su vida nos hace Alfredo Galletti rectifica algunos conceptos históricos acerca de su actitud frente a las inquietudes artísticas de los florentinos, y, sobre todo, tonifica nuestros espíritus aclimatados a un ambiente denso de burocracia y de servilismo.—*Milton Rossel*.

ENSAYO

TRABALENGUAS DE ESPAÑA, por
Giménez Caballero E.

Es preciso prescindir del prurito modernizante de este trabalenguas de España, cuyo título se refiere

más a un accidente formal del libro que a su contenido esencial.

¿A qué conduce este procedimiento desenfadado de tratar problemas serios, a qué esta mezcla consciente de aciertos de observación con datos turísticos sobre hoteles y paseos públicos?

¿A qué finalmente, este trabalenguas (1) (alarde poliglota quizá) cuyo objeto no se advierte, puesto que los artículos más sustanciosos del libro de Giménez Caballero están en castellano?

Yo lo habría titulado *Itinerario Espiritual de España*, ya que las interpretaciones sobre el alma de las diversas regiones de España y sobre algunos de sus problemas literarios, predominan sobre el aspecto práctico, pegadizo que el autor ha agregado a su libro, sólo para darle un aspecto modernista y posiblemente una vez redactados los capítulos fundamentales.

Pero quitado este andamiaje (es sólo cuestión de buena voluntad) resaltan los agudos conceptos sobre España y su literatura y el conocimiento que sobre cuestiones españolas posee su autor.

Giménez Caballero quiere a su tierra natal y lo que es más, la comprende. Su manera de ver nada tiene de anticuado. Es un hombre del Siglo XX y con este criterio enfoca el pasado y el presente de España.

Iniciase el libro con un canto modernista al color de España, Ya Waldo Frank había tocado el punto, al referirse al cielo español. Giménez

(1) Edit. Ciap. 1931. España.

Caballero amplía esta disquisición sobre el color de la península, sobre el color de las variadas regiones que constituyen España.

«Decidme, extranjeros (son sus palabras). Decidme, españoles. ¿De qué color es España? ¿Es negra, roja, gris, amarilla?»

«Cataluña muy dorada. Todo el dorado para Cataluña. Cantabria muy verde. Todo el verde para Cantabria. Levante muy naranja. Todo el naranja para Levante. El sur muy azul. Todo el azul para Andalucía. El Oeste de plata. Toda la bruma y argente para el Atlántico.»

«Castilla la distribuidora, otra vez, de estos colores de estanco, de este objetivismo y con creación de colores.»

«Castilla sólo luz. Espacio y tiempo. Pureza y diafanidad. Cristal.»

En el capítulo dedicado a Castilla, el más nutrido de estas *rutas por carretera*, Giménez Caballero encarna el alma española en la meseta, verdadera fuente de la vitalidad peninsular, pese a la europeizada Cataluña, hija de Grecia, y a la industriosa Vizcaya, aislada en sus riscos cantábricos.

Castilla fué en la Edad Media y continúa siendo el crisol del alma ibérica, aun al desprenderse de la monarquía como de un traje viejo y entrar, rejuvenecida, en la nueva era republicana.

El símil que enlaza el alma religiosa de Castilla con la fe mística de los comunistas rusos, tiene una audaz novedad. Se abrazan las llanuras en el tiempo, la meseta azotada del viento y la estepa misterio-

sa, semi europea y semi oriental, como se acercan, salvadas las características de época y de raza, Santa Teresa, la reformadora de la Orden Carmelita y Dacha, la protagonista de la novela de Gladkow, *El Cemento*, aunque la santa española dedique su vida entera, sin contactos impuros, a la propaganda de la fe cristiana y la comunista eslava, madre y esposa, abandone el hogar para consagrarse al triunfo de la idea revolucionaria.

Prodigio de síntesis colorida es la historia psicológica de Madrid (Madrid-Escorial).

«Se ha dicho ya y vale la pena de reafirmarlo. Madrid no tiene antigüedad. No tiene siglos medios. No tiene renacimiento.»

«Madrid fué hecho corte por su ausencia de tradición inmediatas, por su abstraccionismo, tan útil en 1560 para contrapesar las pretensiones de todas las sedicentes, innumerables capitales de España.»

Vemos la evolución de la capital de Castilla, verdaderamente característica sólo en el siglo XVIII, con las majas goyescas y los cuadros típicos de don Ramón de la Cruz.

Y el despertar de su alma de ciudad castiza, de verbenas y bailes populares, a través de la prosa burguesa y añorante de Mesonero Romanos o del madriñelismo funambulesco de Gómez de la Serna.

En la segunda parte de la obra de Giménez Caballero, en las *excursiones con guía*, según su expresión, hay dos estudios de gran interés para la vulgarización de los problemas estéticos de la literatura

española: *El Quijote y la novelística española y Juan Valera*.

El primero, afortunadamente en castellano, resume en trazos muy vivos y característicos, las corrientes de la novela española en la Edad Media, indispensables puntos de apoyo para conocer la génesis del Quijote.

Precísase la lucha entre la cultura occidental, que hacen supervivir los concilios toledanos como una herencia de Roma y del Oriente, musulmán o judíos, que subsiste en el fondo de la raza española, más semítica que europea.

El Quijote reúne, en su universalidad y en su iberismo, estas dos características de la civilización peninsular, la idealidad medioeval, el espíritu de aventura, el optimismo y, al mismo tiempo, la ironía pesimista, la imaginación que moraliza en fábulas y refranes, rasgos del espíritu oriental.

La silueta de don Juan Valera es también una revisión muy original de los valores psicológicos y literarios del escritor español.

Valera es, en el siglo XIX, un verdadero precursor. Desde luego, en la novela psicológica, tan poco cultivada en España. Los análisis finos y minuciosos de sus novelas (Pepita Giménez y Doña Luz) constituyen un *proustianismo de vanguardia* (es la frase de Giménez Caballero) que lo alejan de la masa y restan popularidad a sus novelas y a sus ensayos críticos. Es el reverso de la mayoría de los novelistas de su generación, Galdós o Pereda, populistas en el sentido más amplio de la palabra; y en definitiva, muy

cerca del alma elemental de las multitudes, sobre todo el segundo.

Don Juan, escéptico, muy europeo, hondamente nutrido de literaturas clásicas, fué un escritor de cámara, de academias, con un público muy refinado, pero restringido.

El crítico, más aun que el novelista. Discurrió sobre todos los problemas literarios, desde puntos de vista nuevos y complicados. No es el dómine que dictamina, sino el espíritu amplio que interpreta.

Así como Unamuno es el final del iberismo de Costa, Ortega y Gasset, con sus preocupaciones europeas, su aristocratismo, es una maduración de Valera.

Nada desdeñó. Fué el segundo en todos los géneros, como dijo Diderot de Voltaire, pero el primero en la adivinación de innumerables problemas, en la curiosidad y la originalidad de sus puntos de vista.—*Mariano Latorre*.

ANTE LA CORTE MARCIAL, por *Carlos Vicuña Fuentes* (1).

De toda la literatura surgida con motivo de la caída del Dictador Ibáñez pocos libros ganan en emoción directa e interés apasionador, al de Carlos Vicuña Fuentes. Está escrito con doble pasión: de verdad moral y de rectitud política.

Vicuña Fuentes es una de las más representativas y originales figuras políticas de la República. Maestro abnegado, político de intención rectilínea, enemigo de pactos y de componendas, su filiación se escapa

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1931.